

*P*REGÓN
Semana Santa
GRANADA 2004



Progón Oficial
de la
Semana Santa
de
Granada,

por encargo de la
Real Federaci3n de Hermandades
y Cofradías de esta ciudad.

Año 2004

Pronunciado por

D. Antonio Muoz Molina

Teatro Isabel La Cat3lica, 12 horas
Granada, 29 de febrero de 2004



Real Federación de Hermandades
y Cofradías de Semana Santa
de la Ciudad de Granada

Patrocinado por:



A Julia, mi esposa.

A mi madre como regalo de cumpleaños.

A mi tía Ángeles, que me enseñó a andar dos veces.

A mi hijo Antonio, por su inestimable colaboración.

Veo tu cruz, Jesús mío, y gozo de tu Gracia,
porque el premio de tu calvario ha sido para nosotros el
Espíritu Santo...

Y te me dás cada día amoroso en la Hostia Santísima.
y me has hecho ¡Hijo de Dios!, y me has dado a tu Madre.

SAN JOSÉ MARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER,
Forja, punto 27, pág. 42.

H*N nuevo curso cofrade nos reúne en la tradicional jornada del primer Domingo de cuaresma, en el marco del Teatro Municipal Isabel la Católica, para cantar, glosar, enaltecer, recordar, vivir en definitiva nuestro mutuo amor a la Semana Santa, olor a incipiente primavera en el calendario, brotes vigorosos de verdes por venir, y riadas de amor y candor en el ambiente, olor a flores tempranas desparramadas por las laderas de Valparaíso y el monte de la Sabika, macasat y celinda a punto de floración, geráneos variopintos en nuestros balcones y patios, y Granada indolente, recostada en su propia somnolencia, nos invita a la melancolía especial y gozosa de su celebración por antonomasia, la conmemoración de la pasión, muerte y resurrección del Señor.*

Atrás quedaría el pasado año y su primavera candorosa, como la que esperamos, atrás se fueron aquellos momentos inolvidables en los que la Madre de Santo Domingo, la Virgen del Rosario, conmemorando el setenta y cinco aniversario de su fundación como hermandad de Semana Santa, discurriera de forma extraordinaria una mañana fresca y azul por las calles de su entorno, hasta hacer gloriosa estación a la Santa Iglesia Catedral, el piar de los pájaros, el alborozo de la cohetería, y el sabor único del color mañanero de Mayo, el que iba enalteciendo su divino rostro con los colores del sol y el reflejo de la mañana.

La Virgen de las Angustias, esplendorosa Madre de la Carrera, lució a Jesús en su regazo, pletórica de luz, flores y amor, nos bendijo y protegió bajo su manto, Granada entera en la calle le brindó sus oraciones, mientras Tú Madre mía en trono de Gloria avanzabas calle abajo.

Y tras esa jornada mariana del último domingo de septiembre, el otoño vendrá con caracolas, uva de nieve y montes agrupados, que diría Federico, y llegó también con otra memorable jornada, cuando mi Señor de los Favores entre nubes y claros, destellos de candilazos únicos de luz en los Alamillos, en su salida extraordinaria del 5 de Octubre, y al pasar por la puerta del antiguo Hospital Militar, quiso llevarse prendida en una de sus impolutas manos, un ramo de hojas con una pelota de pica-pica, flor del plátano que tanto abunda en nuestros parques, para ponerla el pie del Sagrario de la Catedral, donde en olor de multitud, músicas y palmas reales, paseó pletórico y esplendoroso las calles de Granada, sobre su monumental paso recién estrenado, también celebrando el bienaventurado acuerdo de un grupo de devotos, que hace setenta y cinco años hiciesen pública manifestación de fe en procesión, como hermandad sacramental y de penitencia.

Entre besos lágrimas y amores y como ya sucediera el pasado Viernes Santo, cuando el paso fue acomodado en su capilla adosada al templo de San Cecilio, llovió.

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo
de Granada y su archidiócesis,

Excelentísimo Señor Alcalde,
presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad,

Señor Consiliario, Señor Presidente
de la Real Federación de Hermandades y Cofradías,

dignísimas autoridades, Hermanos Mayores,
Juntas de Gobierno, cofrades y camareras de nuestras
hermandades, amigos televidentes, señoras y señores.



RACIAS al presentador de este acto, por la cortesía hacia mi persona, por su cariño añejo hacia nuestras tradiciones, por su erudición en el decir y en el hacer, por sus conocimientos puestos de manifiesto en apariciones públicas, conferencias y libros que dan testimonio de lo que digo, gracias Miguel Luis.

Desde que me fue comunicado por el Señor presidente de la Federación de Hermandades y Cofradías Don Gerardo Sabador Medina, el nombramiento de pregonero del presente año, honor que agradezco humildemente, no he dejado de pensar para mí, en el contexto de lo que supone la efeméride a pregonar, lo veo en su conjunto como una enorme pintura de aquellas del Renaci-

miento, donde la comunicación, en gran parte se cifraba en el mensaje colorista del artista, descendiendo a los más insignificantes detalles, y así hasta hoy, gracias a aquellos mensajeros suigéneris hemos podido fijar la historia, sus costumbres, sus formas de vida, para hacernos una idea del pasado.

En ese establecimiento figurado del estudio de un gran pintor, queridos amigos, os quisiera situar yo esta mañana, pues de alguna forma, pintar es lo que hacemos aquellos que pregonamos algún acontecimiento, sólo que lo nuestro es la palabra, y hoy vamos a ceñirnos con la imaginación al excelso oficio, en este caso más excelso todavía, ya que imaginativamente, el cuadro que hoy nos ocupa, está en manos ni más ni menos que de Dios Todopoderoso.

Él será el diseñador un año más del color, la forma, la vida, los entresijos, los detalles, humanos algunos, y divinos propios de su quehacer, hasta culminar el proceso estético por antonomasia que es la celebración de los misterios de la cruz, sentidos en el panorama de Granada. Porque ésta y como en toda obra de arte, será el soporte de su obra, callada, muda y recogida, con sus plazas y sus calles, sus bulevares y plazuelas, sus encrucijadas y callejuelas, sus torres y campaniles, sus cuevas y sus repechos, para dar albergue al sentimiento por antonomasia que en la historia del hombre supuso el tremendo drama de la cruz.

Y nosotros los hombres y mujeres, los niños, los jubilados, los ricos y los pobres, los anónimos amantes de las hermandades y cofradías, y todos aquellos que con nombre propio colaboran en su quehacer profesional y artístico a su mayor engrandecimiento, los habitantes de esta tierra de María Santísima, ¿cuál será nuestro papel?, no os queda duda, importantísimo en cualquier factura artística que se precie, pondremos los materiales, esos materiales que ahora mismo os agobian porque se os salen del pecho, vuestros corazones esencialmente, vuestro trabajo, vuestra humildad, vuestro amor al Señor y a su divina Madre, vuestro afán incansable, el que se funde en una sola palabra, absolutamente imprescindible en el cuadro de esta maña-

na, y esa es amor, el que despararramado por el soporte de la fe, hace posible cada primavera que Dios muera y resucite, nos unamos a Él en el Sagrario durante todo el año, hasta ser gentes diferentes formando un estilo de vida, por la distinción del ejercicio del principal material pictórico-imaginario que os sugiero, proponiéndonos como meta en el comportamiento de nuestro paso por el mundo, hasta que pudiesen decir de las gentes de las Hermandades lo que de los cristianos de los primeros tiempos, mirad como se aman.

Así cuando el Domingo de Ramos, tras la celebración eucarística, posterior a la procesión de las palmas alrededor de la Catedral, en la que el pueblo te aclama con el "Hosanna al Hijo de David", bendito el que viene en nombre del Señor, el Sr Arzobispo haya impartido la solemne bendición. Este pregonero recogerá a su amigo de la Semana Santa Paco Pinto, seguramente en el Arco de Elvira a las cuatro y media, personaje enamorado de Granada, asturiano de nacimiento recreado en Tarragona y por devoción hermano de los Favores.

El anhelado sonido de las bandas invaden los alrededores del Hospital de San Juan de Dios, las gentes en multitud de cariño esperan ansiosas con los ojos fijos en la penumbra del Perpetuo Socorro llena de llamas duditativas, son los ciriales, es la Cruz guía de aquel que quiso presentarse en el trono de su realeza

sobre una borrica, el dulzor de su sonrisa sobre el jumento emociona, los hijos predilectos del Señor, los enfermos, los ancianos, los niños, desde los balcones de San Rafael lo contemplan, y algunos en su postración amarrados a la cama del sufrimiento, desde la acera le salen al paso, Él los bendice, cadencioso y apacible, como fuese su vida, camino del Arco de Elvira.

*Vestida de azul, cual el mismo cielo,
con tu semblante sereno,
la Paz la vas esparciendo
cuando el Domingo de Ramos,
acompañando al Señor,
escuchas buenos propósitos,
que entrando en Jerusalén,
aquellos, y estos hombres de hoy,
a tu buen hijo le hicieron.*

El cielo transparente ilumina los tajos de la Alcazaba, San Pedro y San Pablo, cual nómina fija aguarda en su cita del domingo de Ramos, la Carrera del Darro, esa calle trazada para servir de fondo a las Cofradías de Granada la han ocupado los nazarenos de la Sentencia, y ésta en su estética singular presidida por una de las mejores tallas que aún hoy se procesionan, imponente estilo de José de Mora, aparece el cordero y la corte humana, cuando el mundo le dijo, ¡crucifícalo!, así en su actitud de mansedumbre, conmueve su solemnidad por su sencillez, abre con luz del día esa pincelada de que al principio hablaba, tras Él las Maravillas.

*Virgen de las Maravillas,
¿quién te coloca el rostrillo?,
¿quién te perfuma de azahares?,
¿qué mano de ángel, Madre
te arregla, para que luzcas como luces?,
el domingo por la tarde.
Tus hijos los de las Chirimías y San Pedro,
los que pasean a Jesús
sentenciado por Granada.
¡Ay, portalón de San Pedro!,
cofre que guardas al Justo,
y a la perla de la Carrera del Darro,
¡Maravillas!, gozo eterno.*

A Miguel López Escribano, dedica el pregonero estos versos, el que seguro este Domingo de Ramos, vestirá en el cielo su hábito nazareno.

Ya está Santo Domingo preparado, en la chicotá hasta el cielo, el cenáculo invade el barrio del Realejo, y el llamador imaginario los habrá convocado, en hábito rojo y blanco, Sánchez Reina, Padilla, María Pía, y tantos como este día nos remueven la memoria de pretéritos días.

*Como Madre de Gloria,
toda vestida de blanco,
un domingo cada año,
llenas de gozo a tus hijos,
¡Oh Virgen de la Victoria!*

*Plaza de Santo Domingo,
marco de luz y alborozo,
murmullo de gentes que esperan,
y en la penumbra del templo,
María llena de alegría.
Es tarde de Domingo,
Jesús está cenando,
por la calle Pavaneras,
tras Él viene María,*

*y casi de reojo,
ha vuelto la cara,
y al sentir a Ella tan cerca,
ha sonreído a San Pedro,
y a San Juan le ha susurrado,
¡viene mi Madre!,
prosiga la Santa Cena.*

¡Quiénes fueron los bandidos que a Ti mi Dios desnudaron!, bordeando la acequia Gorda, subes Señor Despojado, y en tu trono de pesares y de Glorias, a tus hijos nazarenos, penitentes de impoluto blanco, inspiras sus oraciones, ellos rezan el Rosario, y en la Puerta del Perdón absolviste a esos sallones.

En trono de Gloria Madre eterna, acompañas a Jesús Cautivo, y rememoras el instante primero, cuando al Santo Ángel le diste, el "sí quiero". Virgen de la Encarnación, en palio a rebozar de Camelias y bordados, inspiras esa oración en la Plaza de Alonso Cano, mientras llena la Parroquia del Sagrario tu soberana presencia camino de Plaza Nueva. Calle de Elvira, divino templo del pintor imaginario que te ha cubierto de gloria, pasó Él esta tarde en su pollina, y Tú ahora cual cofre que guardase en sus silenciosas piedras el bien andar de los costaleros de Jesús Cautivo y María de la Encarnación.

Ha traspuesto por los bordes del río Darro, la señora de las Maravillas, el Divino sentenciado al paso del compás de trompetas y clarines alcanza las esquinas de San Pedro, rompen el aire las saetas viejas, quizás

Rosita Ocaña o la voz flamenca
y jonda de Jaime el Parrón

*"Pare" mio de la Sentencia,
amarraito te llevan
como si fueras un ladrón,
y Pilatos te sentencia
sin motivo ni razón.*

*El pueblo se amotinó
y el juez cobarde y tirano,
después de lavar sus manos,
cruel sentencia firmó.*

La noche ha quedado clara, el lucero sobre Comares, el caminar por Plaza Nueva, la despedida de los amigos de siempre, el silencio lo interrumpen las fuentes de Granada.

Sobre la cama de uno de los cuartos de mi casa, se entrevé por la puerta entornada, una faja roja, una camiseta negra, una sudadera color marfil, y a los pies de ésta las alpargatas de un costalero, es Lunes Santo, y mi hijo que lo es del Señor del Rescate, tiene preparado los atributos de su cometido, sobre éstos sobresale la medalla, Christi Passio se puede leer labrado en la misma soportando un corazón encastrado en la cruz, y como la hora es llegada, el centro es la Iglesia de la Magdalena, el Señor de Granada como lo llaman sus hijos espera la sobrecogedora llamada del capataz, y en ese espeluznante instante todos a una han puesto en marcha el trono del Redentor, paradojas del cariño, Él que no tuvo ni a donde recostar su cabeza.

*Y vienes hacia mí Señor,
Rescate de Granada,
Cristo de cara morada,
topacio de brillo eterno.*

Y esparcirás el sentido de la vida al contemplarte, como te viera uno de tus pregoneros, Antonio Padial Bailón en tan sentidos versos.

*Camino seducido en pos de tú mirada,
turbador perfume de tú divina esencia,
brida que ata mi alma a tú presencia,
para seguirte al calvario atribulada.*

*¿Qué artista supo imprimir en tú cara,
aquella señal de apacible melancolía
que al mirarla parece tan humana
y que al sentirla parece tan divina?*

*De moras o Risueño fue el sentir,
¡qué más dá la mano que te hiciera!,
si te hizo de tan celestial manera
que andamos subyugados tras de Ti.*

Por el Zaidín abajo, en espíritu de barrio sale Jesús a la calle, el que inspirase al escultor Eduardo Espinosa en el Santísimo Cristo del Paño. Es hora bien temprana, allí empieza el Lunes Santo. Las hermanas costaleras de la Madre de la Luz, la entienden, la miman, la llevan en trono de Gloria y canto arrebolada entre marchas por bajar a Granada, porque Granada la espera.

Otra vez la Carrera de Darro nos dará el significado del papel de María en la Pasión.

*Madre mía de los Dolores,
la que cada Lunes Santo,*

*por la Carrera del Darro,
vas envuelta entre oraciones,
la que cada primavera,
vuelve por la Plaza Nueva
arrasadita de llanto.*

Ha salido de la Puerta del Perdón, ha visto a Jesús del Rescate trasponer por la calle Capuchinas, alguien contó que en un momento fue todo, la Virgen se llevó hasta sus labios la mano, y a Jesús de la túnica morada le ha tirado un tierno beso.

Quien no haya visto en la tarde de Lunes Santo, poner en la Calle Santiago desde el compás del Convento del mismo nombre, el paso de Nuestro Señor en la Oración del Huerto de los Olivos, nunca se podrá explicar el milagro que contraviniendo las leyes de la física, hace ese imponente tinglado de flor y pasión, hasta sobrecoger por el crucial momento que sufrió Cristo pidiendo fuerzas al Padre, mientras los amigos se le quedaron dormidos.

El cadencioso sonar de la Banda de música de la Policía Nacional, el atabardillado sopor de la tarde, invade los corazones, mientras el olivo vivo cimbreaba sus baretas al cielo del Realejo en ese cortejo impecable que supone esta Cofradía. También tiene este pregonero su trocito de alma en la misma, desde el cariño y la amistad de Quico Mora, hasta los portadores de los faroles que acompañan a la Cruz guía en silente penitencia, mi amigo Enrique

Osuna y mi sobrino Miguelillo, que tantas penas fue trasladando a Jesús en ese anual momento de la Hermandad del Huerto.

Ha pasado el tiempo y ya está de vuelta María de la Amargura, la que algún día veremos coronada, amigo Quico no lo dudes.

*¡Cómo decirte María
que tu Amargura es la mía!
Cómo al verte entre candelas,
flor temprana entre las flores,
comendadora primera,
del Realejo, la vecina más señera.*

*¿Cómo secarte yo el llanto?,
cómo sentir como siento,
la noche de Lunes Santo,
y llamarte ¡guapa y madre!,
mientras la bulla me arrasa
alrededor de Tu manto.*

Por la calle San Antón bajaban penitentes de negro y esparto rezándole al buen Jesús del crucifijo sagrado

*La noche estaba tan oscura,
que ni las estrellas querían salir,
pero ha salido un lucero,
Cristo de San Agustín.*

*Crucifijo de Granada,
divino hijo de María,
en el pecho de esta tierra,
veo tu estampa dolorida.
Y, ¡ay, mi Señor del Cielo!,
cuántas lágrimas vertidas,
al contemplar tu semblante,
cosido al frío madero.*

Al evocar esta sobria hermandad, antigua por sus orígenes,

moderna en cuanto a la interpretación real del cometido esencial de una corporación de penitencia, no puedo dejar de hablar del amigo, maestro pregonero, conocedor de nuestras costumbres, el profesor Miguel Luis López Guadalupe, él con su entrega a la tarea ortodoxa de su idea de las hermandades, créanme ustedes, creará escuela, toda una familia entregada al mismo afán, su padre, su señora madre, amigos que me honro en homenajear desde mi posición privilegiada de hoy, sin omitir la figura tan señera como la del maestro Gómez Montalvo, que tantas horas dedicó con su erudición y conocimientos a estos quehaceres.

Poco a poco va tomando el cuadro pintado por Dios, y enfundado en Granada su forma, dibujado con el aporte imprescindible de vuestras amantes almas. Viniendo a mi memoria de eventual pintor, las figuras reales de aquellos amigos artistas, que con su obra tanto han contribuido a enriquecerla, como Armando Pareja Tello, malagueño con estudio en Granada, que tantos retablos tiene en su haber, repartidos por la geografía universal, insistiendo en su iconografía como temas predilectos las figuras de Jesús y María, muestra de lo que digo, el imponente lienzo adosado al frontal principal de la primera capilla lateral izquierda de la parroquia de San Ildefonso, dedicada a San José María Escrivá de Balaguer, donde éste en actitud orante, venera a la Santí-

sima Virgen de las Angustias, digno de resaltar al haber sido recientemente inaugurado.

O la figura de mi hermano de los Favores, Hipólito Llanes Megías, que tantas veces nos deleitó con expresiones de luz y color, representando al Señor del Campo del Príncipe y a su amantísima Madre de la Misericordia, de especial mención el cartel anunciador del 75 aniversario de la hermandad, el que por motivos muy personales, estoy seguro colaboraron con el maestro los mismísimos ángeles del cielo.

Juan Díaz Losada y sus pulcras composiciones, llenas de luz y armonía, y tantos otros, que ni la memoria, ni la ocasión me dan pie a mencionar, amigos cofrades llegamos al martes Santo.

Desde el antiguo Callejón del Morcillero, por donde discurriría la acecolilla de Arabuleila, baja el Señor de la Lanzada.

*Por las huertas de la vega,
Virgen de la Caridad,
vienes envuelta en tu pena,
y es tu semblante tan puro,
y tu estampa tan serena,
que cualquiera diría
que lo tuyo no eran penas,
cuando a tu sacrosanto Hijo
lo acaban de lancear,
costado de Dios, arrasado corazón,
agua viva de la eterna salvación,
Madre de la Caridad
por los méritos de tu Hijo,
alcánzanos su perdón.*

El Albayzín, alza el vuelo, callejuelas sin salida, calle San Juan

de los Reyes, donde los ínclitos Doña Isabel y Don Fernando fundasen una capilla bajo tal advocación para celebrar la primera misa de la Cristiandad, tras la toma de Granada, sobre el antiguo solar de la mezquita de los conversos.

Allí están arreglando a María Santísima de los Reyes, en el Albayzín bajo, cada año Carmen Valenzuela, mi amiga Nena organiza su procesión decana de las de Granada, del Santísimo Via Crucis, otra familia dedicada al quehacer de la caridad en su parroquia de San Pedro, a través de Cáritas Diocesanas, saga ésta de los Valenzuela enraizada en la más rancia de las tradiciones de la Semana Santa de Granada, desde su abuelo hasta el inolvidable Don Santiago Valenzuela, pasando por Alfonso Valenzuela, Manuel Sánchez, o sus hijos, Fátima, costalera de Nuestra Señora del Sacromonte, o Lolo, que el lunes saldrá con el paso del Huerto, y hoy llevará en sus vigorosos hombros de estudiante de derecho al Señor de la Amargura.

Calle abajo va mi Señor de Mora, con su bolsa de la túnica repleta de peticiones, ¡cuántos milagros poderoso Salvador llevas resueltos!, y al volver desde el Puente de Cabrera, encomiando los dolores de tu Santo Via Crucis, por el encuentro con tu Madre, Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí, por Tu tercera caída, ¡levanta mi Dios del suelo!, te adoramos oh Cris-

to y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo y a mí pecador amén.

Con la humildad de tu atribución real te dieron una caña por cetro, el Realejo se arremolina ante el divino Maestro, viene a mi memoria Ana la florista de nuestra Semana Santa, cuántos años te ví amiga mía, llevar en la fila de las camareras de la Virgen la devoción y el amor, ¿cómo no sentirme partícipe de la llegada de la Soledad a San Matías, si alguien de mi casa cual es mi hermana María del Carmen lleva tantos años acompañándote?, o Adolfo Castillo, otra saga familiar dedicada al Señor de la Humildad y María de la Soledad. Traspondrás un año más Madre mía, hasta el Viernes Santo, en que de nuevo te hemos de ver en el Campo.

Como aquella de San Gil, te quisieron en Granada, y así bajo la advocación de la Esperanza Divina, con Jesús del Gran Poder bajas desde el recoleto rincón de Santa Ana, cual te esculpiese Risueño dolorosa, bajo la antigua advocación de las tres necesidades, en tu palio verde de Esperanza y gloria, desafiando el paisaje bajo la torre mudéjar donde se enclava Tú iglesia.

Avanzas entre hogueras y cantes rancios, tus hijos los del camino del monte, ¿cuánto hace que te aguardan? Cómo me conmueve el verte en tu sobria cruz de madera, Cristo de los cuatro clavos, desde que inicias tu particular calvario por la Carrera del

Darro, María del Sacromonte, con su mata de pelo del color de las endrinas, en su palio de cobre moreno, como las manos que lo cincelaron.

*¿Quiénes fueron los sayones,
con tan poco corazón, que te pusieron
en las sienes la corona?*

*Qué almas tan retorcidas
Cristo mío del Consuelo,
colgado desde ese árbol,
leño seco, que Tú nos diste por cruz,
qué desamparado y sólo
subes por las siete cuestras.*

*Valparaíso entero se estremece,
cuando tu sombra va dando,
desde la vereda de En medio
entre suspiros y cantes,
de tus hijos los gitanos.*

*María la Golondrina,
que había prendido una hoguera,
refresca a Juanillo el gitano,
que temple por soleá.*

*Consuelo Señor te pido
"Pare" mío en oraciones,
y mis pecados perdones
porque siempre te he "querío".*

*Déjame Señor del Cielo
que te lée en ésta sábana,
que te cure con aceites,
con tomillo y con romero.*

*Déjame que yo te cante,
y te diga una vez más,
que los gitanos del monte
por zorongos, por tonás, por livianas,
o fandangos,
te vamos a consolar.*

La plaza de la Universidad, recoleto rincón de la Granada del saber, la preside el que fuese Emperador de las Españas, Don

Carlos I, a su espalda la hermosa portada renacentista que da su nombre a la plaza. En su lateral la antigua Colegiata, hoy parroquia de los Santos Justo y Pastor, con su puerta de par en par da paso a la fuerza en la expresión del Santo Cristo de la Meditación, tras éste Nuestro Señor del Encuentro, y el Cristo de la Sangre, y cerrando el cortejo universitario la Madre de los Remedios. Abundante iconografía, detalle de esta hermandad, la que como ninguna se esfuerza en sintetizar en sus titulares el drama completo de la cruz.

Al entreabrirse el portalón de la Imperial Iglesia del Santo Apóstol Matías, en esta tarde del miércoles, aparece la figura desencajada del Redentor esperando su castigo, el Señor de la Paciencia, como lo soñase Pablo de Rojas, va María de las Penas envuelta en su espléndido manto, y de nuevo mi memoria recuerda a esa hermandad la de los caballeros donde los haya, desde mi buen amigo el pregonero lucense vecinado en Granada, Joaquín Alfredo Abrás Santiago, que desde este mismo lugar impartiese toda una lección de avezado escritor y experimentado periodista, hasta la figura de ese erudito profesor universitario, antecesor en el oficio del cántico enfervorizado a las tradiciones religiosas de nuestra

tierra, José Luis Pérez Serrabona, el que inició en el mes de mayo, por iniciativa de la Real Federación de Hermandades y Cofradías el cántico a las Glorias de María, y de forma explícita y entrañable la Semana Santa desde este mismo sitio.

Hermandad protocolaria donde las haya, ya que cada día de la Semana Santa rinden homenaje a todas y cada una de las que pasan por su calle camino de la tribuna oficial. Creándose la circunstancia, de que los escalones que sirven de gradas a la imperial parroquia sirven de tribuna, la que desde hace años, esporádicamente vengo compartiendo, y a similitud de otra parecida que existe en la vecina ciudad de Málaga, al paso de la Hermandad del Cautivo fue bautizada por la sabiduría popular, como tribuna de los pobres.

Muy cerca del Imperial enclave de la Santa iglesia del Apóstol San Matías, otro Señor, esta vez un Nazareno, llena la estancia de las monjas carmelitas, impresión de silencio, hábitos morados y cruz guía de negro ébano y pulcro estilo renacentista, abren la devoción del rezador del miércoles Santo de Granada. El broche lo pone la Madre de la Merced, la que en su paso de palio repleto de flor y candelas, luce el escudo de aquella orden fundada, para solaz del oprimido cautivo, refugio de pobres y menesterosos de este mundo.

Encrucijada de advocaciones, que al alcanzar el frontis del

Corral del Carbón, se identifica plenamente con el contraste eterno de nuestra ciudad. Madre mía de la Merced, por las penas de Jesús el Nazareno, danos salud y alegría.

Entre dos luces declina el día en el Realejo,

*¡Cómo lo recuerdo!
asomada a la ventana,
mi madre que me está viendo,
me acucia, ¡qué ya es muy tarde!,
y el Rosario está saliendo.*

*Plaza de Santo Domingo,
Iglesia de mis ancestros,
donde aún siendo muy niño,
tomé a Jesús en mi pecho.*

*Entre miles de cabezas,
de par en par el viejo templo,
María Santísima del Rosario,
ha levantado hasta el cielo.*

*Y encuadrada entre las jambas,
los murmullos se hacen silencios,
cuando cada primavera,
nos muestras en tú Rosario,
a vivir la tristeza del Cordero,
al verlo tan desvalido
atadico a la columna,
escupido por los suelos,
y sin defensor alguno,
cosido al triste madero.*

*A gozarnos con tus glorias,
a sentir a Dios por dentro
desde el instante primero,
que el Santo Ángel mandado
dispusiera de Tú seno.*

*Y así uno tras otro,
con tu mirada impoluta,*

*vas desgranando misterios
de la llegada a la tierra
del Salvador sempiterno.*

*Plaza de Santo Domingo,
¿cabe mayor privilegio,
que acoger entre tus gentes,
a la Madre del Señor,
la Señora del Salterio?
No hace mucho Madre mía,
Proclamando Tu grandeza,
sobrecogido en silencio,
en la casa donde todo el año vives,
éste pregonero de hoy,
quiso en el dintel de tu puerta,
hacer con sus torpes versos,
un cartel que así rezara:
¡aquí vive María,
la señora del Rosario!
¡por aquí se sube al cielo!*

Al recordar estos versos, algunos de los cuales sirvieron, para presentar el setenta y cinco aniversario de la fundación de la Hermandad del Rosario, mi memoria se centra en tantos años vividos, desde niño, junto a la Madre de Santo Domingo, el recuerdo de los amigos que se fueron, Miguel Serrano, Ramón Villar, Pepe Ocaña, y la de tantos cuántos cada Miércoles Santo la encumbramos en nuestros corazones, y que gracias a Dios, hoy estáis aquí conmigo, Paco Castro, Juan Cobo, Enrique Ceres, Antonio López, José Manuel López Barajas, o Manuel Gómez, y tantos más, que harían prolija esta larga lista, por la que de antemano pido perdón al auditorio, por extenderme en mi personal cariño hacia ellos.

Cuando Jesús de las tres Caídas, vaya andando, como anda, (y valga la redundancia), sobre su impresionante paso barroco, mandado por José Carranza, nuestro hermano "Guili", cuando el fervor de tus hijos te entonen la salve marinera en la plaza de Santo Domingo, cuándo en el sentimiento de amores se vista de cuentas de pétalos de rosas, recordaremos esta jornada, de exaltación a la Madre, y una sonrisa aflorará a nuestros labios, mientras los ojos simultáneamente se humedecen, al verte Capitana, como sólo las madres sonríen.

*Cómo al decir Jueves Santo,
no reparar en tal día.
El día de la Eucaristía,
el día del primer misterio.*

*Dios hecho pan por los hombres,
¡y estás en cualquier Sagrario!,
¡cómo no volverme loco,
al saberte tan de cerca!*

*Dios eucarístico y único,
¿cómo ocurrió, que antes
de ser derrotado,
por las leyes de los hombres,
te quisiste hacer misterio,
y a mí Señor entregarte?*

*Hiciste un mar de perdones
por los eternos dolores
que el Jueves Santo pasaste.*

Cuando el pasado año, el pregonero Jorge Lachica, hablaba a este Auditorio de su querida hermandad de los Salesianos, con

su verbo fácil y cultivado, este pregonero de hoy, atraído por tanto cariño como le puso Jorge, se fue a reencontrar con la Hermandad del Cristo de la Redención y María Santísima de la Salud, desde la vega, bajas Señor, y en tus pesares de Jueves Santo, tu amantísima Madre te asiste, y el fervor de tus hermanos. Frente a la Virgen de las Angustias en un encuentro imborrable, mientras Dios vivo en el monumento bendecía tan benemérito momento.

*Del Cristo las Azucenas,
sale un resplandor glorioso,
la tarde de Jueves Santo,
cuando el pórtico mudéjar,
de tu iglesia de entreabre,
y se escucha en la placeta,
¡ya está la Aurora en la calle!*

¿Cómo pudiera Diego de Siloe pensarte tan desasistido y sólo? Con esa advocación he de verte en Plaza Nueva, Cristo mío del Perdón, y en la Plaza San Gregorio, cuando bajas pudorosa Madre Blanca albayziner, a una la voz entera del pueblo que te venera, te grita voces que encierran lo que de Ti ellos esperan, y un estertor de gargantas llenos de amor por su Madre, responden a una, "Aurora, Aurora, guapa, guapa, guapa".

Entre las cuatro y las cinco sale la Estrella a la calle, el gran poeta granadino Miguel Ruiz del Castillo, en su lejano pregón en el tiempo te decía:

*Qué pasa que me traspasa mi alma,
el corazón cuando llego a sentir a Cristo,
¡procesión de mi conciencia!
¡verdad de clavo pasado!*

*Cristo con la cruz a cuestras,
lágrimas de estrellas Madre,
Tu visión se me presenta,
qué pasa que me traspasa,
amor, redención y pena,
plasmándose en ese grito doloroso,
¡el duende de la saeta!*

Estrella de la mañana, tras
Jesús de la Pasión, de retirada
por la Cuesta la Alhacaba, Rei-
na y Madre de Granada.

*Un lucero pendía en los cielos,
era el ángel Gabriel,
que anunciaba a María,
que su purísimo vientre,
lo había ocupado el Señor.*

Madre de la Concepción, Se-
ñor de túnica blanca, padre del
Amor y la Entrega, portería del
monasterio, en el Juego de Bo-
las, donde las flores que cuelgan
de tus balcones son racimos de
azucenas por sentir cerca a Je-
sús que en tarde de Jueves San-
to fue de Herodes a Pilatos.

*Mi Cristo de San José,
escalofrió de Dios eterno,
flor de Misericordia,
cruz de vida,
luz de Granada.
Precioso Señor,
en tu dosel de sufrimiento,
invitas mi Redentor,
al sentir tan cruel momento,
lo que fue el día de la cruz,
en el instante postrero,*

*en que expiraste por todos,
y te diste para siempre,
mi buen Señor del Silencio.*

Jueves Santo, amor y fraterni-
dad, avanza la noche, ya es Vier-
nes Santo, enmudece la torre de
la Vela, las tinieblas acogieron al
mundo, el día que expiró el Re-
dentor; Granada entera de luto, frío
gozne al chirriar del cerrojo, bron-
co sonido, tragedia contenida...

*Por el Albayzín abajo
resuena un ronco tambor,
penitencia de Silencio,
torre de San Pedro,
alminar de Santa Ana.*

*Cosido a la eterna cruz,
baja cadavérico y blanco,
la luz la pone la luna,
Granada entera en tinieblas,
la Misericordia misma,
va pendiente de un madero.*

*El buen Jesús, el hombre bueno,
ya exhaló su hálito al Padre,
noche llena de misterio.*

Ya traspuso por el Carril de las
Tomasas, camino de San Nicolás
el que saliera de noche, las flores
de los tapiales atrevidos de los
cármenes vecinos rozan sus divi-
nas carnes, por consolarte Señor,
por consolarte, al filo del alba
reposa Jesús, y pronto, muy pronto
el nuevo día apunta.

El Viernes Santo en su con-
memoración acusa la tragedia
de cada año, el día en que mu-
rió el Señor sobrecoge y ame-
dranta, la Hermandad de los

Favores, en sus mesas petitorias invita a los cristianos a visitar sus pasos.

Madre de la Misericordia, como una reina entristecida nos contemplas desde el paso, los pinos de los Alamillos los mueve una tenue brisa, el tiempo avanza, y en el Campo del Príncipe, donde se venera a Jesús de los Favores, ya se pueden contar por miles a tus hijos de Granada, las gentes se espesan, a penas queda espacio para contener más dolor, tarde de la Soledad, tarde del drama de Dios, que morirá, dicen que a la hora nona, el santo Vía Crucis rememora los sufrimientos del hijo de María, te adoramos oh Cristo y te bendecimos..., acógenos cuando estés en el paraíso.

Cuántas ofensas Señor, acaso no te queramos ver en ese estado, acaso en nuestras pequeñas cuitas y egoismos, nos olvidamos del hermano doliente en las salas de hospital, acaso llenos de moralina convenenciera, te estamos rozando a diario, en el rostro suplicante del emigrante, del vendedor ambulante, del beodo o simplemente esa indiferencia de unos con otros, Señor en la hora de tu muerte, perdona a tu pueblo Señor, "perdónalos Padre, que no saben lo que hacen".

En ese momento un cornetín anuncia a los cuatro vientos que ha muerto el Señor, sólo el tañer de las campanas que dieron las tres, interrumpen el diálogo de cada hombre con Dios, creo en Dios Padre Todopoderoso,

creador del cielo y de la tierra, creo en Jesucristo...

El que partió el pan con sus impolutas manos, ahora taladradas, el buen Jesús ha expirado, ¿cómo lo observaría su Madre?, aquel niño que ella peinaba en la solana de su casita de Nazaret, mientras San José volvía del trabajo cotidiano, el hijo de Dios Altísimo murió esta tarde en el Campo del Príncipe.

*Virgen de la Soledad,
por la cuesta Santa Catalina,
qué demacradita vas,
¿cómo me duelen tus penas,
Virgen de la Soledad!*

*¿Cómo no voy a tener penas?
si mi Señor en el campo
no ha hecho más que expirar.*

*Virgen de la Soledad
que dolor tan infinito
cuando el viernes a las tres
dejó Jesús este mundo.*

*¡Seca ya por Dios tu llanto,
Virgen de la Soledad!*

Los recuerdos del pregonero al evocar lo antes dicho rememoran aquellos lejanos años de su niñez, cuando bajando el Realejo el maestro Juan Barrales, padre que fue del actual hermano mayor del Señor de los Favores, José Luis Barrales, o Agustín el de la Pescadería o el padre de los Ocaña, el Sota, acompañaban la comitiva de regreso hasta Santo Domingo, mientras un Antoñín jovencillo, hoy el maestro de capataces Antonio

Sánchez Osuna, mandaba el paso de la Virgen de la Soledad.

Las gentes se dispersan, en el semblante apesadumbrado de la tarde del Calvario, al filo de las siete, el Señor de los Favores baja como Hermandad Sacramental de Viernes Santo, su rostro demacrado de recién muerto es símbolo de la triste jornada, dicen que lo hizo Pablo de Rojas, otros que Baltasar de Arce, Antonio Padial, mantiene la teoría de que su autor fue el primero, de cualquier forma el imponente tinglado de su calvario, en iris o clavel rojo impresiona sobre el impecable trabajo barroco que es su actual paso.

*(Al Cristo de los Favores,
el que expira entre fervores,
la tarde del Viernes Santo)*

*Cómo al quererte yo tanto,
poder vivir cada año,
cuando avanza el mediodía,
al sentir Cristo sagrado,
cómo Tu inmensa agonía
la retornas cada instante,
en amor, fervor y llanto.*

*Cuánta humildad en Tu semblante,
cuánto dolor en tus plantas,
cuando bajas calle abajo
amorado y silente,
cosido al sobrio madero,
y Tú, mi Señor del cielo,
aún así perdonando.*

Y tras Él, a trasmano de la agonía de su hijo, la Madre de la Misericordia, en su palio granate.

*Dolorida de pena,
bajas camino del campo,
Misericordia infinita,
Madre de Dios inmolato.*

*Es tu carita morena,
compugida, entrecortada,
con el silencio por lema,
junto al Señor que ha expirado.*

*En tu semblante Señora,
no hay señal de menosprecio,
no hay un gesto indelicado,
¡sólo dolor por tus penas!*

*Y una oración implorando,
al Dios altísimo del cielo,
los Favores de tu Hijo,
al género humano entero.*

Desde el norte de la ciudad baja otro crucificado, Granada es una encrucijada de cruces, el Cristo de la Buena Muerte y la Virgen del Amor y del Trabajo, conocida por los Ferroviarios, ya que fueron éstos los primeros promotores de la misma. Al haberse cumplido recientemente el cincuenta aniversario de su fundación, Antonio Padial Bailón publicó un excelente libro con tal motivo, donde los interesantes avatares de ésta quedan reflejados.

Desde el paseo de los Basílios, la Hermandad de los Escolapios, con su Cristo de la Expiación y María Santísima del Mayor Dolor, surcan Granada por los cuatro puntos cardinales, haciendo un Gólgota conmemorativo de Viernes Santo, el escultor Sánchez Mesa en el

Cristo de la Expiración, nos legó, un Señor con los ojos tremendamente abiertos en el instante mismo de la advocación de esta Cofradía penitencial.

Nuestra Señora del Mayor Dolor, un buen día, acompañada de sus hijos de Granada traspuso hasta Roma, haciendo las delicias de cuantos presenciaron y admiraron el andar de sus costaleros portándola en su hermoso palio por las avenidas de la ciudad eterna.

Decían que había una orden devota de caridad y ánimas, para pedir limosna para enterrar a los desasistidos de la ciudad, así las Chías tocan por Granada implorando para Jesús enterrar.

*De la Santa Trinidad,
ya suenan las campanitas,
de la Santa Trinidad,
y no hay quien me dé una limosna,
para a mi Padre enterrar.*

Cuenta el viejo cante de Luceña. Desde el Compás del monasterio de San Jerónimo viene espléndida la Virgen de la Soledad, acompañando a su Hijo descendido de la cruz y amortajado en sudario, ésta veterana hermandad, poseedora de tan bella titular, casi con toda seguridad de Pedro de Mena, otra de las joyas imprescindibles que Granada tiene el privilegio de disfrutar en su Semana Santa.

Salía del antiguo Monasterio de Santa Paula, y por su vinculación a la orden jerónima, siguió los pasos de la orden, ya

que al reformar San Jerónimo la madre Cristina de Arteaga, parienta de la casa de Sessa, que fueron los promotores del bello monumento para servir de tumba a Don Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.

Antes desde Santa Ana, de nuevo Plaza Nueva, encrucijada de generaciones, partió el Santo Entierro, en urna de carey va el redentor amortajado, tras Él la Madre de la Soledad, como la tallase José de Mora al pie de la cruz del Santísimo Cristo de la Misericordia, recreada por el escultor granadino Antonio Barbero. Una pérdida acusaré entre tus hermanos de este año, al caballero que fuese del Santo Sepulcro, mi buen amigo José Ávila Ballesteros, el que con los caballeros de la pontificia orden durante muchos años acompañó a Jesús muerto, descanse en su santa gloria el buen amigo y maestro.

La Virgen de las Angustias Coronada, la Reina de la Alhambra ilumina el Sábado Santo por completo en su paso de plata y luz, es la Hermandad granadina por excelencia de honda raigambre. María traspasada por el puñal que anunciara Simeon, y en su regazo desmadejado, recién descolgado de la cruz, está el buen Jesús, la plástica de esta escena señalada como obra esencial del artista accitano del XVIII Torcuato Ruiz del Peral.

Un año más podremos decirle cuando aparezca en el cancel del Sagrario, aquella letra por "gra-

naínas”, que recreara el genial cantaor Frasquito Gálvez, el “yerbabuena”, cuando el incendio del camarín de la Virgen de las Angustias, nuestra patrona.

*Vente conmigo a vivir,
Madre mía de las Angustias,
mientras que los albañiles,
arreglan tu camarín.*

La Alhambra te hecha de menos, la Puerta de la Justicia está huérfana, aún así es tanto lo que te amamos, que iremos tras de tu sombra por las calles de Granada. Un recuerdo entrañable al hermano de la Alambra y pregonero José Luis Ramírez Doménech, que de una forma plástica y artística sensacional, llenó de luz y sonido, su emotivo verbo de cofrade y amigo el presente recinto, al igual que Ángel Sabador Medina, pregonero de la Semana Santa y de las Glorias de María, usando el símil perfecto, trasladando con su maestría los escenarios de la vida de la Virgen a la propia Granada, poesía de amor desparramada por esta tierra.

Ya va tocando a su fin la pintura trazada por el amor de Dios, que esta mañana nos proponíamos, el marco ideal de la ciudad que gozamos y vuestro amor pusieron el complemento.

Y al tercer día resucitó de entre los muerto, Pascua de Resurrección, el misterio consumado “no está aquí, porque ha resucitado como había dicho. Venid, ved el

sitio donde estaba puesto” (Vers. 6, Mateo 28). Final de esperanza y caridad.

Desde la Granada nueva, sale la Virgen de la Alegría, brazos abiertos de conciliación, abrazo universal de nuestra madre la Iglesia a través del gozo de María.

Cristo que venció a la muerte, viene andando por Granada, hermandad de gloria, Triunfo de María, parroquia de San Miguel, entrañable rincón cotidiano, donde cada día del año te veo mi Señor recién salido del mundo de los muertos. ¿A quién teméis cristianos?, a eso que los hombres llaman muerte, un cambio de vida, y no otra cosa es el paso de los humanos por este mundo, un peregrinar constante, hasta el encuentro con nuestro Padre y Señor.

*Tocad, campanas tocad,
vuelva la luz sobre el día,
que ha resucitado el Señor,
como dijo al tercer día,*

*Madre del Triunfo,
Señora de la Alegría,
por la calle Santiago
los facundillos llevan a hombros a Jesús,
Pascua de Resurrección*

*Cristo ha vencido a la muerte,
tocad campanas tocad,
vuelva la luz sobre el día,
que ha resucitado el Señor,
como dijo al tercer día.*

He dicho. Muchas gracias.

ESTE PREGÓN
DE LA SEMANA SANTA
DE GRANADA DE 2004, HA SIDO EDITADO
POR LA REAL FEDERACIÓN DE HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE SEMANA SANTA DE LA CIUDAD DE GRANADA,
ACABÁNDOSE DE IMPRIMIR EL MIÉRCOLES, DÍA 25 DE FEBRERO,
FESTIVIDAD DE SAN CESÁREO Y VALERIO,
EN LOS TALLERES DE
COPARTGRAF

